

PALABRAS DEL SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, AGUSTÍN CARSTENS, DURANTE LA LXV CONVENCIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE IMPORTADORES Y EXPORTADORES DE LA REPÚBLICA MEXICANA (ANIERM).

México, D.F., 20 de mayo de 2009.

Agradezco la invitación a participar en esta importante convención anual de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana. Es inevitable que en foros como éste analicemos la evolución de la crisis recesiva que padece el mundo y que se agudizó de forma súbita e inesperada a partir de septiembre del año pasado. Además, resulta especialmente provechoso abordar este tema porque uno de los efectos más perniciosos de esta contracción es que se ha manifestado de forma sincronizada, en prácticamente todos los países, ocasionando un empequeñecimiento del comercio mundial, lo que a la postre significa un empobrecimiento para el conjunto de la humanidad.

Para calibrar la magnitud y el carácter intempestivo que ha tomado esta crisis, vale la pena recordar que el Fondo Monetario Internacional ha revisado en múltiples ocasiones en los últimos ocho meses su pronóstico de crecimiento global para 2009. Dicho pronóstico pasó de una expansión de 3 por ciento en octubre del año pasado a una caída de -1.3 por ciento en abril de este año; siendo ésta la más severa caída de la economía mundial en la época de la posguerra. El propio Fondo anticipa también una severa contracción de 11 por ciento en el volumen del comercio exterior en este año, siendo la primera vez en los últimos 27 años que se observa una contracción en el comercio internacional.

En el caso de nuestro país la magnitud de la contracción de las actividades productivas se acentuó notablemente a finales del último trimestre de 2008. Ello se debió en gran medida a que durante el periodo que va de mediados de septiembre de 2008 a mediados de marzo de 2009 la caída de la demanda en las economías industrializadas se agravó por una enorme incertidumbre, causada a su vez porque los mercados percibieron respuestas insuficientes, y en alguna medida erráticas, para hacer frente a la crisis financiera que inició principalmente en los Estados Unidos y después se dispersó al resto del mundo.

Es muy importante que en este episodio recesivo distingamos claramente entre los datos referentes a lo ya sucedido y lo que nos indicará la tendencia más reciente de la economía. Durante los primeros tres trimestres del año, veremos con frecuencia datos de producción, de empleo y de otros indicadores, que serán desalentadores. Hay que ponderar con gran objetividad, ya que si se trata de variaciones porcentuales anuales, la referencia serán periodos del año pasado anteriores a la profundización de la crisis. Ello sucederá aún cuando comience a observarse una estabilización secuencial de la producción y otros indicadores económicos, y no será sino hasta finales del año y en 2010 cuando

cualquier recuperación en la actividad se vuelva evidente en las tasas anuales de crecimiento de las variables económicas.

A ello se agrega, en el caso de México, que los primeros síntomas de estabilización que se habían manifestado desde marzo al detenerse el proceso de “caída libre” que se había observado a finales del año pasado, sufrieron un duro revés con la aparición de la emergencia epidemiológica asociada al virus A/H1N1.

En estos momentos el grado de incertidumbre asociado a la actualización de las variables económicas es muy alto. Aun cuando en situaciones normales sea poco recomendable hacer frecuentes revisiones de los pronósticos, en el contexto actual resulta imprescindible hacerlo. La severa caída anual de la producción industrial al primer trimestre de este año de 9.9% que se dio a conocer el lunes pasado hace muy probable que el dato de variación anual del PIB, también al primer trimestre de 2009, que el INEGI dará a conocer hoy en cuestión de minutos, indique una caída de alrededor de 8% anual. Con base en esta cifra, el retroceso anual del PIB para todo 2009 se tendría que revisar para ubicarse en 5.5 por ciento aproximadamente.

De cualquier forma, no hay que dejar de lado que tanto a nivel global como en el ámbito nacional los mercados financieros han experimentado una recuperación importante respecto de sus niveles mínimos, y tienden a ser indicadores adelantados de la actividad económica ya que los inversionistas están atentos a todos los indicios de un cambio de tendencia. En ese contexto, al día de ayer el índice de precios y cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores cerró 44% arriba respecto de su mínimo en el año y acumula un avance de 9% respecto de su cierre de 2008. Algo similar sucede en el mercado de cambios, en el que ayer el precio del dólar rompió a la baja, por primera vez en varios meses, la barrera de los 13 pesos.

No se trata, hay que advertirlo, de repuntes definitivos sino de un aviso de que ya se ha tocado el fondo y que ha quedado atrás el vertiginoso proceso de caída libre. De acuerdo con lo anterior, es previsible que la recuperación económica en nuestro país comience en el segundo semestre de este año y se manifieste de forma más decidida en 2010.

Por lo que hace al comercio exterior y a las cuentas externas del país es necesario reiterar que no habrá problemas para el financiamiento de nuestra balanza de pagos, a pesar de la recesión global y de la caída de los precios internacionales del petróleo y de otras materias primas.

Por una parte, la menor entrada de divisas producto de la caída en el precio del petróleo se verá compensada por los ingresos de la cobertura petrolera. Por otra, nuestra cuenta corriente no petrolera se ajusta de forma automática dada la gran integración de nuestro comercio exterior, donde los productos intermedios representan más del 70 por ciento de las importaciones totales y un porcentaje similar de las exportaciones no petroleras. Al mismo tiempo, las importaciones de bienes de consumo se han reducido debido a la desaceleración económica y a la depreciación del tipo de cambio. Por ello, a

pesar de la profunda contracción en nuestras exportaciones no petroleras, el déficit de la balanza comercial no petrolera se redujo en el primer trimestre de este año a la mitad de lo observado en el primer trimestre de 2008. Para el año en su conjunto se anticipa también que el déficit de la balanza comercial no petrolera será inferior al registrado en 2008.

Por el lado de la cuenta de capital es probable que se reduzcan los recursos destinados al sector privado. Sin embargo se han tomado acciones decididas para compensar esta disminución. Los ingresos de divisas determinados por la cobertura petrolera, así como por un mayor financiamiento externo del sector público en condiciones preferenciales y de largo plazo –extendidos por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo– compensarán los menores flujos de capitales privados y de Inversión Extranjera Directa.

De hecho, si tomamos en su conjunto las previsiones para la cuenta corriente y para la balanza de capitales y la mecánica conforme a la cual hacen sus operaciones cambiarias el Gobierno Federal y PEMEX, es previsible que se registre un aumento importante en las reservas internacionales. Precisamente por eso, la Comisión de Cambios ha decidido regresar al mercado parte de esta acumulación a través de ventas diarias de divisas en moneda extranjera y promover condiciones ordenadas en el mercado cambiario.

Asimismo, con el objeto de proveer una mayor seguridad acerca del carácter sostenible de la balanza de pagos de México, las autoridades hemos construido un efectivo blindaje financiero a través de las reservas internacionales, de los recursos de la línea de crédito flexible del FMI por 47 mil millones de dólares y la línea de intercambio con la Reserva Federal, los cuales en su conjunto representan recursos cercanos a los 160 mil millones de dólares.

Si bien esto descarta un riesgo para el país en términos de balanza de pagos, es innegable que el sector de comercio exterior está enfrentando un reto significativo que requerirá de acciones decididas.

Un primer reto es evitar la salida falsa del proteccionismo. El episodio de la gran depresión mundial de los años 30 debería haber vacunado a todas las naciones contra las tentaciones proteccionistas como respuestas aconsejables ante una contracción de la economía mundial. Por el contrario, el proteccionismo comercial destruye empleos incluso en el país que cierra sus fronteras al intercambio y lesiona el poder de compra y el bienestar de las familias.

Por ello, México dará la batalla en todos los foros que sea preciso – como ya se ha hecho en el contexto del G20 – y utilizará todas las herramientas disponibles en el concierto de las naciones para alentar el libre comercio y combatir el proteccionismo, incluso aquél sustentado en argumentos sanitarios alarmistas y erróneos. Como ya se ha dicho en diferentes oportunidades, los productos de la industria porcícola no representan riesgo alguno para la salud por lo que el rechazo a los mismos obedece a otras motivaciones indefendibles o a una lamentable ignorancia.

En el mismo contexto, son esenciales las diversas medidas que está adoptando y habrá de adoptar la Secretaría de Economía para la reducción de barreras no arancelarias en nuestro comercio exterior, en especial, pero no solamente, con los Estados Unidos.

Más allá de la coyuntura de crisis, la agenda del gobierno federal contempla entre sus prioridades irrenunciables incrementar la competitividad de la economía mexicana y en especial la competitividad de nuestras exportaciones no petroleras a través de una agenda muy ambiciosa, en la que destacan las acciones en materia de infraestructura. Se trata de un asunto estratégico para el desarrollo nacional en el que no podemos quitar el dedo del renglón.

Necesitamos conectar con mayor eficacia y eficiencia a México con el mundo. Esto implica no sólo incrementar los contactos cotidianos de nuestra economía con las economías más diversas del planeta, sino mejorar intrínsecamente la oportunidad y la calidad de dichas conexiones. Cabe destacar que los niveles de inversión pública en 2009 son los más elevados de las últimas dos décadas medidos como porcentaje del producto, y que al primer trimestre del año la inversión impulsada está creciendo 33 por ciento con respecto al año pasado. De esta forma se reducirán nuestros costos, se incrementará la productividad del conjunto de la economía y, con ella, la competitividad de nuestros intercambios comerciales con el mundo.

Además de la infraestructura de comunicaciones que beneficiará a toda la planta productiva nacional, se ha puesto especial énfasis en la modernización de nuestras aduanas con miras a impulsar la competitividad del comercio exterior de México. El Servicio de Administración Tributaria, a través de la Administración General de Aduanas, ha establecido un profundo compromiso en este sentido, que estoy seguro Juan José Bravo les describió hoy por la mañana.

Un elemento adicional que ha conformado uno de los pilares de la estrategia contracíclica es el financiamiento directo e inducido a través de garantías que ha otorgado la banca de desarrollo. La banca de fomento ha buscado contribuir a la competitividad y a mejorar las condiciones de financiamiento para todo tipo de empresas incluyendo las pequeñas y medianas y por supuesto las exportadoras. Tan sólo a marzo el crecimiento anual del crédito inducido por la banca de desarrollo fue de 188 mil millones de pesos, equivalente a 52 por ciento.

Para mejorar la competitividad del conjunto de la economía mexicana en el mediano y largo plazos, será fundamental también que, con la participación del Poder Legislativo, hagamos las urgentes reformas estructurales que necesita el país y que todos conocemos.

Finalmente, están las acciones que se requieren de parte de los propios exportadores e importadores mexicanos. Es innegable que nos enfrentamos a un entorno global sumamente desfavorable. Sin embargo, así como nuestro país se ajustó a la entrada de China –nuestro principal competidor– al mercado

mundial, estoy seguro que podremos ajustarnos exitosamente a esta nueva situación.

Será necesario un esfuerzo importante de diversificación e incursión en nuevos mercados. Es probable que en los próximos años la recuperación más vigorosa de la demanda se observe en países como China y la India, y de ahí que será clave un esfuerzo por parte de todos ustedes para que los productos mexicanos encuentren una cabida en esos países.

El ajuste en nuestra paridad facilitará la expansión de nuestras exportaciones una vez que se recupere más claramente la demanda global. Tanto con respecto a la moneda de nuestro principal mercado como en relación con la moneda de nuestro mayor competidor, que son respectivamente Estados Unidos y China, el peso se ha depreciado más de 20 por ciento de septiembre a la fecha. Ustedes deberán estar listos para aprovechar las ventajas que ello les brindará.

Como conclusión debo insistir en que, si bien hoy en día estamos observando todavía los efectos más nocivos de la crisis internacional, es probable que, en buena medida, la mayoría de estos efectos se empiecen a disipar a finales del año; es crucial que para entonces estemos preparados para responder oportunamente ante la mejoría en el entorno mundial.

Por eso es imperativo que el gobierno y la sociedad, las familias y las empresas, nos propongamos seriamente la realización de reformas estructurales profundas que nos permitan crecer más, generar más empleos y acrecentar el bienestar de todos. Un comercio internacional más dinámico, apoyado en una mayor competitividad, tiene que ser una piedra angular de esta estrategia de transformación.

Muchas gracias.